

CAMBIOS RECIENTES EN EL SISTEMA BRITANICO DE PARTIDOS *

ANTHONY KING**

La política británica es hoy en día mucho más interesante que en cualquier otra época desde la Segunda Guerra Mundial, al menos para el cientista político. El sistema británico bipartidista es un producto aparentemente inmutable del sistema electoral denominado "el primero que llega obtiene el cargo";¹ de la estructura social de Gran Bretaña y de las permanentes y duraderas identificaciones del partido de los votantes británicos. Este sistema de partidos presenta actualmente todos los indicios de estar desintegrándose, no de una manera lenta y gradual, sino con una fuerza parecida a la del Monte Santa Helena.² Un partido político que no existía hace un año, el Social Demócrata, en coalición con el Partido Liberal, está desbrozando el camino para las próximas elecciones. Este corto artículo intenta describir de alguna manera lo que está sucediendo y por qué.

El presente trastorno está desarrollándose tanto entre los votantes, como entre los miembros del Parlamento y otros políticos importantes. Comencemos con los votantes.

Los votantes cambian.—

Nadie tendría problemas si se le pidiera que describiera la composición partidaria del electorado británico, digamos, en los años 1950. Por esa época existían dos sólidos y grandes bloques de votantes: uno Conservador y el otro Laborista. Eran grandes en el sentido que a cada uno le correspondía un 40 y 45% aproximadamente del electorado total (las evaluaciones difieren). Eran sólidos en el sentido que la mayoría de los votantes se identificaba con uno de los dos partidos principales, y eran pocos los que cambiaban su lealtad de un partido a otro entre una

* Este artículo ha sido reproducido con autorización de *American Political Science Review*, Vol. XV, Nº 1, 1982.

** Anthony King es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Essex y realiza comentarios para la BBC y el Observer de Londres.

y otra elección. Los resultantes de las elecciones eran determinados por la minoría de "votantes flotantes" (un término peculiar, si nos detenemos a analizarlo), entre ambos partidos.

La evidencia nos sugiere hoy en día, y lo ha estado haciendo por algún tiempo, que esos dos bloques de votantes no son ni tan grandes ni tan sólidos como fueron antes. Parte importante de las bases del apoyo electoral tradicional a los Laboristas y a los Conservadores ha venido desmoronándose.

Parte de la evidencia proviene de investigaciones y encuestas. El electorado británico es más volátil de lo que fue anteriormente. El Estudio de Elecciones Británicas, con base en la Universidad de Essex, el sucesor de la operación de investigación Butler-Stocker, descubrió mediante un estudio de expertos que, entre las dos elecciones generales de febrero y octubre de 1974, con una diferencia de sólo ocho meses, no menos de un 31% del electorado total varió su comportamiento, en el sentido de cambiarse de un partido a otro, o votar y no votar. Mucho más impactantes son los hallazgos respecto a la identificación con los partidos. Para la época de la elección general de 1964, el 40% del electorado británico se sentía "fuertemente" o "bastante" identificado con uno de los dos principales partidos. Para la última elección general, en mayo de 1979, esa cifra había caído a un 20%.

Pero la evidencia más fuerte, aquella que tienen que aceptar incluso los políticos más escépticos respecto de las encuestas de opinión, proviene del comportamiento de los votantes en las urnas electorales. El Cuadro N° 1 señala, en resumen, los resultados de las elecciones generales británicas desde 1950. Para ahorrar al lector la molestia de realizar cálculos mentales, la segunda línea de abajo hacia arriba simplemente es la suma, columna por columna de las dos primeras líneas; y la última línea es simplemente el resultado de restar la segunda línea de abajo hacia arriba del 100 por ciento.

CUADRO N° 1
VOTACIONES EN LAS ELECCIONES GENERALES BRITANICAS
Período 1950 - 1979 (porcentajes)

	1950	1951	1955	1959	1964	1966	1970	Feb. 1974	Oct. 1974	1979
Conservadores	43,5	48,0	49,7	49,4	43,4	41,9	46,4	37,9	35,8	43,9
Laboristas	46,1	48,8	46,4	43,8	44,1	47,9	43,0	37,1	39,2	36,9
Ambos Partidos Mayoritarios	89,6	96,8	96,1	93,2	87,5	89,8	89,4	75,0	75,0	80,8
Resto de los Partidos	10,4	3,2	3,9	6,8	12,5	10,2	10,6	25,0	25,0	19,2

FUENTE: David Butler y Anne Sloman, *British Political Facts 1900-1979* (Hechos políticos británicos 1900-1979), 5ª Edición (Londres: Mac Millan, 1980), pp. 208-10.

Hay tres puntos en el cuadro que vale la pena destacar. El primero es la caída en los niveles de apoyo a los Conservadores desde los años 1950. Incluso batiendo su impresionante triunfo electoral de hace tres años, el grupo político conservador bajo Margaret Thatcher, obtuvo una proporción considerablemente menor de la votación total que en el apogeo del partido en los años 1950; y los resultados de las dos elecciones de 1974 fueron casi desastrosos.

El segundo punto a destacar es que si a los Conservadores les ha ido mal, el Partido Laborista no ha podido alcanzar un 40% de la votación en ninguna de las tres últimas elecciones. El resultado obtenido por el Partido en 1979 fue el peor desde el desastre de Ramsay Mac Donald en 1931. A principios de los años 1980, los Laboristas han vuelto a los niveles de 1920.

El tercer punto se deduce de los dos anteriores. Tal como lo dejan en claro las dos últimas líneas del cuadro, ha habido una fuerte disminución en la proporción de votantes que apoyan a uno u otro de los principales partidos y un brusco aumento en la proporción de votantes dispuesta a apoyar a cualquiera de los partidos minoritarios (principalmente el Partido Liberal, cuya votación aumentó gradualmente de 2,5% en 1951 al 19,3% en febrero de 1974). A mediados y fines de la década del 70, entre un quinto y un cuarto de los votantes británicos estaba conscientemente optando por no elegir ninguna de las alternativas de gobierno, y habiéndose molestado en ir a las urnas, una vez allí, deliberadamente volvieron espaldas a los únicos dos partidos, el Conservador y el Laborista, capaces, realísticamente, de formar el próximo gobierno.

¿Cuál es la explicación? ¿Por qué tantos votantes han cambiado su posición de este modo? Parte de la respuesta tiene relación con el partido Conservador, parte con el partido Laborista, y parte con ambos partidos considerados conjuntamente.

En relación con los Conservadores, no existe buena información a través del tiempo, pero sí parecen estar ocurriendo dos cosas. Primero, el Partido Conservador ha perdido bastante su reputación de "el partido natural del gobierno", poco emocionante quizás, pero, a diferencia de los Laboristas, competente, confiable y sólido. Por mucho tiempo se pensó que los Tories * habían "nacido para gobernar" (born to rule), ya no es así, y de ello se han encargado los desastres económicos y de otra índole de los años de Heath y ahora de los años de Thatcher. En segundo lugar, aunque nuevamente es poca la evidencia existente, pareciera que alguna vez se consideró también a los Conservadores, como una especie de partido "nacional", a diferencia de los Laboristas, un partido dedicado, un partido preocupado del bienestar de todo el país y no solamente de una parte de él. De ser así, ese elemento en la imagen de los "Tories" ha desaparecido en gran parte. Los gobiernos de Heath y Thatcher han

* Conservadores.

sido considerados por una gran mayoría como duros y obstinados (a pesar de la famosa política de Heath de las "vueltas en U").

La historia con respecto a los laboristas es más directa y se basa en mejor evidencia: el electorado británico, incluso los partidarios del Partido Laborista, han rechazado en forma impresionante tres de los más importantes elementos en la política laborista tradicional: nacionalización de las industrias, gasto creciente en servicios sociales y los firmes lazos institucionales que unen al Partido Laborista con los sindicatos. La dimensión de la disminución en el apoyo a estos básicos principios programáticos de la plataforma tradicional del Laborismo se indica en el Cuadro N° 2. De acuerdo al cuadro, los hallazgos serían lo suficientemente negativos desde el punto de vista laborista si se basaran en el electorado total; pero lo que los hace sensacionales es que se basan sólo en las respuestas de los partidarios laboristas. Como se puede deducir del cuadro, aproximadamente sólo un tercio de quienes se identifican con los laboristas están actualmente de acuerdo con las principales ideas que sustenta su propio partido. Un partido en esta situación se encuentra en verdaderos problemas.

CUADRO N° 2

DISMINUCION DEL APOYO A LAS POSICIONES IDEOLOGICAS TRADICIONALES DEL LABORISMO ENTRE LOS PARTIDARIOS LABORISTAS

	1964 (%)	1970 (%)	F1974 (%)	1979 (%)
A favor de la nacionalización de más industrias	57	39	50	32
A favor de mayor gasto en servicios sociales	89	60	61	30
A favor de vínculos estrechos entre el Partido Laborista y los sindicatos	38	32	29	S.R.
Quienes no creen que los sindicatos tienen demasiado poder	59	40	44	36

FUENTE: Estudio sobre elecciones británicas, Universidad de Essex.

El Partido Conservador y el Laborista han así perdido apoyo, en cierta extensión independientemente uno del otro; pero también han perdido apoyo por razones que son imputables a ambos en conjunto. La televisión, el principal medio de comunicación política en Gran Bretaña como en Estados Unidos, ha indudablemente ayudado a desgastar las lealtades tradicionales hacia los partidos. En años recientes, ambos partidos mayoritarios se han dividido, y se ha visto que lo están en cuestiones muy importantes de la política pública: el Mercado Común, inmigración, política de ingresos, Irlanda del Norte. La disminución gradual de la conciencia de clases en Gran Bretaña y la creciente tendencia a rechazar todas las identificaciones de clases, han debilitado enormemen-

te el único vínculo importante que en algún momento mantuvo a los votantes británicos unidos dentro de la estructura social. Pero, sobre todo, ambos partidos mayoritarios han sido incapaces de solucionar el permanente problema de la economía británica, considerando que los problemas económicos son los que más han preocupado a los votantes británicos, sobre cualesquiera otros, desde mediados de la década del 60. Ambos partidos han llegado al poder pretendiendo ser capaces de enderezar la economía: el Laborismo en 1964, los Conservadores en 1970, nuevamente los Laboristas en 1974, los Conservadores, otra vez en 1979. Ambos partidos han fallado. Esta es la única razón principal por la que tantos votantes se han vuelto contra ambos partidos.

Las tendencias que hemos descrito son de largo plazo, pero, además, ciertas fuerzas de corto plazo, que han estado esperando desde mayo de 1979, han dañado aún más a los partidos mayoritarios (aunque hablar de los conservadores y de los laboristas como los dos partidos mayoritarios puede estar convirtiéndose en un anacronismo). El Partido Conservador ha sido perjudicado por el desastroso funcionamiento de la economía, desde que ellos se hicieron cargo del gobierno, con tres millones de cesantes y una inflación superior a aquella existente bajo el Gobierno laborista. Según la encuesta Gallup de noviembre de 1981, un 26,5% de entrevistados afirmaron que votarían por el Partido Conservador en una próxima elección general; esto significa el porcentaje más bajo de preferencias para votar por cualquiera de los dos partidos mayoritarios desde 1945.

El Laborismo se ha visto dañado por su continuo movimiento hacia la izquierda; por informes ampliamente difundidos de infiltraciones de trotskistas y otras tendencias de extrema izquierda; por una amarga lucha por el cargo de segundo líder* del partido; y por la elección como líder de Michael Foot, ya anciano y perteneciente al ala izquierda, sin atracción popular o, al parecer, sin habilidad para mantener al partido unido. Durante varios meses, a fines de 1981, la proporción de votantes que opinaban que Foot estaba cumpliendo una buena actuación como líder de la oposición era menor que en ninguna época desde que Gallup comenzó a efectuar encuestas sobre este relevante asunto, hace ya casi treinta años.

Para cualquiera que hubiera examinado atentamente la evidencia disponible (aunque he hecho algunos lo hicieron), estaba claro que a fines de 1980 existía un amplio mercado potencial para una fuerza política completamente nueva. Más aún, en términos generales, estaba claro qué tipo de nueva fuerza buscaban los votantes británicos: un partido o agrupación que fuera moderado más que extremista; centrista más que derechista o izquierdista; progresista, pero a favor de la libre empresa y contra el socialismo; comprometido con el estado benefactor pero receloso de un estado intervencionista, no ligado ni a los intereses de

* Deputy leader.

negocios ni a los sindicatos; por sobre todo una agrupación que tuviera la gran virtud de no ser ni conservadora ni laborista.

Los políticos actúan

En un sentido, esta tercera fuerza política ya existía y había estado haciéndolo bastante bien en los últimos años: el Partido Liberal, dirigido actualmente por un joven político enérgico y popular llamado David Steel. Pero los liberales estaban en desventaja por el hecho de que ninguno de sus líderes nunca había ocupado un cargo político nacional; simplemente no parecían aceptables como alternativa de gobierno. También estaban en desventaja por el hecho de que por más de medio siglo habían sido un partido permanentemente minoritario, algunas veces con actuaciones razonablemente buenas, otras veces con actuaciones malas, pero nunca capaces de convencer a más de un puñado de votantes que tenían una verdadera oportunidad de ganar. Dado el sistema electoral británico "el primero obtiene el cargo", los liberales sólo podrían introducirse en el sistema si convencían a suficientes votantes que tenían posibilidades de introducirse. Sin embargo, el Liberalismo no ha sido capaz de lograrlo. En 1980 seguían siendo (si ellos me perdonan la expresión), los John Anderson de la política británica.

Pero, súbitamente, en cuestión de semanas durante el invierno de 1980-81, todo cambió. Con una velocidad que asombró a todos, y que aún tiene a muchos de los participantes (y a muchos periodistas y políticos de otros partidos) atónitos, todo el panorama de la política británica se transformó.

Simplemente, lo que pasó fue lo siguiente: muchos políticos laboristas habían estado largo tiempo descontentos por el gradual rumbo hacia la izquierda del partido, por su creciente tendencia, cuando eran oposición, a promover políticas sin posibilidad de hacerlas efectivas siendo gobierno (o que tendrían consecuencias calamitosas si se hicieran) y, especialmente, por el creciente o amplio componente antiparlamentario y aun antidemocrático, presente en las secciones distritales del partido y en los sindicatos. Algunos de ellos también estaban muy descontentos por la aparente determinación de la mayoría del partido de retirar a Gran Bretaña de la Comunidad Europea si el Laborismo volvía al poder. Un ex dirigente del partido, Roy Jenkins, veía los acontecimientos en el partido con creciente consternación desde su ventajoso puesto como Presidente de la Comisión Europea en Bruselas, y ya en noviembre de 1979, en una bien publicitada conferencia hacía un llamado a fortalecer el "centro radical"³ de la política británica. La frase "romper el molde" del sistema de partidos existente comenzó a ser conocida.

Pero los acontecimientos decisivos tuvieron lugar dentro del Partido Laborista. En su conferencia en Blackpool, en octubre de 1980, el partido votó a favor de un desarme nuclear unilateral (y el cierre de las bases nucleares norteamericanas en Europa); del retiro de Gran Bretaña

del Mercado Común Europeo sin un referéndum (aun cuando ya se había celebrado un referéndum para confirmar la calidad de miembro de Gran Bretaña en 1975); la reelección obligatoria de los parlamentarios laboristas como candidatos futuros del Partido (haciendo más fácil para los activistas del ala izquierda de las secciones distritales expulsar a los parlamentarios moderados); y, la elección del líder laborista, a través de un colegio electoral en el que tendrían una mayor participación los activistas de las secciones distritales y los sindicatos, terminando con el sistema vigente hasta la fecha, en que el líder era elegido sólo por los parlamentarios del partido. Poco después, en una sesión especial en Wembley, cerca de Londres, en enero de 1981, el partido votó por reducir la participación de los parlamentarios en la elección de su propio líder a un 30% del nuevo colegio electoral, en el cual las secciones distritales del Partido tienen también un 30%, y los sindicatos (a menudo bajo la influencia de los comunistas y otros grupos hostiles al Partido Laborista tradicional) no menos de un 40 por ciento.

Esta fue la última "gota" para muchos parlamentarios laboristas y seguidores, especialmente para un grupo de moderados que ya habían comenzado a unirse el verano anterior formando la llamada "banda de los tres": David Owen, Secretario de Relaciones Exteriores en el anterior gobierno laborista; Bill Rodgers, Ministro de Transporte en el mismo gobierno y ex secretario general de la Sociedad Fabiana, y Shirley Williams, también secretaria general de la Sociedad Fabiana, quien había servido en el último gobierno como Ministro de Educación, pero que había perdido su asiento en el Parlamento, en las elecciones de 1979. Antes de Wembley, los tres habían comenzado seriamente a considerar la formación de un nuevo partido. Después de Wembley, conjuntamente con Jenkins, formaron un Consejo para la Social Democracia como un movimiento previo al establecimiento del nuevo partido.

Originalmente, la intención no era lanzar el PSD sino hasta el verano o aun el otoño de 1981 (establecer un partido político nacional completamente nuevo toma tiempo); pero los acontecimientos adquirieron su propio impulso, y el PSD comenzó a existir en Londres el 26 de marzo de 1981. David Steel, el líder liberal, dio la bienvenida a su advenimiento, y la mayoría de los miembros de ambos partidos dieron por sentado, desde el inicio, que los dos partidos, en vez de oponerse en los distritos electorales, necesitarían formar una alianza electoral y, sin duda, una alianza política más general. Las gestiones para forjar la alianza se llevaron a cabo durante 1981, hasta enero y febrero de 1982.

El nombre "Social Demócrata" para el nuevo partido quedó elegido por sí mismo. Muchos en el partido se habían preguntado si Social Democracia no sonaría demasiado abstracto, demasiado socialista, incluso demasiado poco británico. Pero los diarios y la televisión necesitaban llamar a esta agrupación de alguna manera. Comenzaron a usar la frase Social Democracia, nadie pareció objetar y el nombre agarró.

Trece parlamentarios laboristas y un conservador se separaron de sus partidos para ingresar al PSD en marzo del año pasado. Si se hu-

biera preguntado a cualquiera de ellos entonces lo que pensaban de las expectativas electorales del nuevo partido, probablemente hubieran respondido muy cautelosamente, diciendo que a lo sumo el partido podría ganar sólo un 30 por ciento de los votos en la próxima elección, que podría obtener a lo sumo 30 - 40 asientos y ganar a lo más apoyo suficiente para mantener el equilibrio del poder en la nueva Cámara de los Comunes. Haciendo abstracción de las afirmaciones de los expertos en elecciones, ningún nuevo partido británico había triunfado en más de sesenta años: la prensa estaba intrigada, pero sobre todo escéptica y toda la empresa era un enorme salto en la oscuridad. Los catorce parlamentarios tenían sus vidas políticas en sus manos, y lo sabían. Es fácil olvidar que el PSD nació tanto en la desesperación como en la esperanza.

De hecho, el nuevo partido despegó igual que uno de esos cohetes gigantes de Cabo Cañaveral y sólo una metáfora así puede reflejar la velocidad y grado de lo sucedido. A través de 1981, los parlamentarios laboristas desilusionados (y asustados) continuaban desertando del partido; a principios de diciembre un total de veintitrés lo habían hecho, de los cuales todos, menos uno, se unieron al PSD. De esta forma, el Laborismo perdía casi un décimo del total de asientos en el Parlamento.

Aún más espectacular fue el éxito del nuevo partido entre el electorado. En enero (aun antes del lanzamiento), la Alianza PSD-Liberal (aun antes de haberse formado) saltó a los primeros lugares en todas las encuestas de opinión y se mantuvo ahí durante todo el resto del año. En noviembre de 1981, las respuestas a las típicas preguntas sobre intenciones de votar fueron: Conservadores 26,5%; Laboristas 29%; Liberales 15%; Social Demócratas 27%. Cuando Gallup continuó preguntando a los entrevistados cómo votarían si los candidatos de su distrito electoral fueran conservadores, laboristas y Alianza Social Democracia/liberal, las respuestas fueron:

Conservadores	25,5%
Laboristas	28 %
Alianza SD/Liberales	43 %

Los datos arrojados por la encuesta eran suficientemente impresionantes; pero fueron completamente concordantes por los resultados de las elecciones locales como por los de las elecciones complementarias nacionales (el equivalente británico de las elecciones especiales norteamericanas). Según un análisis de Peter Kallner en el periódico "New Statesmen" de Londres (27 de noviembre de 1981), la Alianza obtuvo 23% de los asientos que se disputaban en las elecciones complementarias locales entre mediados de mayo y de julio, 45% entre mediados de julio y de octubre, 67% entre mediados de octubre y de noviembre; en estas elecciones, los dos partidos anteriormente "mayoritarios" en el hecho sufrieron un serio revés.

Los resultados de las tres elecciones parlamentarias complementarias disputadas entre el lanzamiento del partido y finales del año pasado

fueron, quizás, más impresionantes, y por supuesto recibieron mucha más publicidad. El 16 de julio, Roy Jenkis obtuvo un 42% de los votos en el seguro asiento laborista de Warrington, dejando mal parados a los conservadores en tercer lugar (cuya votación disminuyó en un 75,3% en comparación con la elección general de 1979). El 12 de octubre, un liberal, William Pitt, ganó Croydon Nor-Oeste, un asiento que hasta esa fecha había sido alternativamente de conservadores y laboristas y respecto del cual no había obtenido buenos resultados en anteriores elecciones. Lo más impresionante de todo fue cuando el 26 de noviembre, Shirley Williams obtuvo Crosby, uno de los asientos conservadores más seguros en el país. Williams ganó un 49,1% de los votos (compitiendo en un distrito donde el PSD no lo había hecho nunca antes). En comparación con 1979, los votos de los conservadores bajaron en un 30,2%. Nuevamente el tercer partido, en este caso el Laborista, quedó mal parado ya que su proporción en la votación cayó en un 62,6%. El Cuadro N° 3 indica la realidad de los éxitos de la Alianza en las elecciones complementarias del año pasado. Las cifras en el cuadro son elocuentes y no tienen paralelo en la historia electoral británica.

CUADRO N° 3

VOTACIONES EN ELECCIONES COMPLEMENTARIAS BRITANICAS
1981

	<i>Warrington</i> (16 julio)	<i>Croydon NO</i> (12 oct.)	<i>Crosby</i> (26 nov.)
Porcentaje de votos emitidos			
Conservador	7,1	30,5	39,8
Laborismo	48,4	26,0	9,5
PSD/Liberal	42,4	40,0	49,1
Porcentaje de cambio respecto de la elección general			
Conservador	-21,7	-18,9	-17,2
Laborismo	-13,2	-14,1	-15,9
PSD/Liberal	+33,3	+29,5	+33,9
Porcentaje de cambio de Partido Conservador a PSD/Liberal	27,5	24,2	25,6
Porcentaje de cambio de Laborismo a PSD/Liberal	23,3	21,8	24,9
Proporción de votos perdidos en la elección complementaria de 1979 *			
Conservador	75,3	38,3	30,2
Laborismo	21,4	35,2	62,6

FUENTE: *The Times* (Londres) 28 de noviembre 1981.

* Después de ajustada por cambios.

Perspectivas

Toda la evidencia sugiere que el PSD como fuerza electoral está aquí para quedarse. El sistema de partidos británicos ha sido radical, y casi con seguridad, permanentemente cambiado. Las expectativas que la Alianza gane realmente la próxima elección general en Gran Bretaña (a fines de 1983 o principios de 1984) tienen que estimarse como buenas; las posibilidades del nuevo grupo de ganar suficientes asientos en el Parlamento como para mantener el equilibrio de poder deben considerarse excelentes.

¿Significa esto que el PSD, conjuntamente con los liberales, se ha establecido definitivamente como uno de los dos partidos británicos mayoritarios para las décadas de 1980 y 1990? La respuesta a una pregunta así formulada debe ser: No, no todavía, y por las siguientes cinco razones:

1.— La Alianza PSD/Liberal probablemente no se romperá, pero podría suceder. Muchas de las mejores perspectivas para la Alianza han sido siempre buenas perspectivas para los liberales y han sido en distritos donde los liberales ya habían presentado candidatos. El PSD insiste en disputar la mitad de los distritos más ganables para la Alianza. Si esto sucediera, hay muchos distritos donde los candidatos liberales tendrán que retirarse. A comienzos de 1982, aún no hay claridad total si esto ocurrirá.

2.— Las políticas del PSD en algunos ámbitos, por ejemplo, permanencia del Reino Unido en la OTAN y en la Comunidad Europea, son claras; pero en algunos otros ámbitos, como las políticas de ingresos y vivienda, distan mucho de serlo. Por el momento, muchos votantes simplemente están proyectando sus propias preferencias hacia el nuevo partido. Cuando el PSD haya tenido tiempo de desarrollar sus políticas más detalladamente, es decir, hacia fines de este año, probablemente algunos votantes tendrán de pronto conciencia de las discrepancias entre sus puntos de vista y los del partido, y en tal caso, volverán sus lealtades hacia sus antiguos partidos.

3.— La identificación con los dos partidos más antiguos está disminuyendo tanto en incidencia como en intensidad; pero, por supuesto, prácticamente nadie puede haber desarrollado una fuerte identificación con un partido que hasta el momento sólo tiene menos de un año de existencia. La volubilidad ha actuado a favor del PSD hasta el momento; aún podría tornarse en contra. Las pocas encuestas que han hecho preguntas pertinentes han descubierto que aquellos votantes que se proponen votar por el PSD o por los liberales se sienten mucho menos cerca de estos partidos o de la Alianza, que los votantes de los conservadores y de los laboristas.

4.— A la gente le gusta el PSD y sus líderes; la respuesta hasta aquí ha sido sorprendentemente favorable. Pero no habrá escapado a la atención del lector que el auge del PSD es ampliamente una función, no de su propia popularidad, sino de la alienación de los votantes de los dos partidos antiguos. Durante la elección complementaria de Croydon, en octubre pasado, Gallup preguntó a los votantes potenciales de cada candidato si su opción reflejaba una preferencia positiva por su propio partido o principalmente un rechazo por los otros partidos. Las respuestas en el Cuadro N° 4 cuentan su propia historia. Los miembros de la Alianza deben estar, y probablemente lo están, preocupados por las cifras en la columna del lado derecho. El PSD tiene un largo camino por recorrer antes de lograr un puesto sólido en las preferencias de un gran número de votantes.

CUADRO N° 4

RAZONES PARA VOTAR EN CROYDON NOROESTE, 1981

	<i>Conservadores</i>	<i>Laboristas</i>	<i>Alianza</i>
Gustan de su partido	38	45	25
No les gustan los otros partidos	41	39	58
Les da igual	15	9	12
No saben	6	7	5

FUENTE: Encuesta Gallup, *Daily Telegraph* (Londres), 22 octubre, 1981

5.— Finalmente, de más está decir que el sistema electoral británico podría aún frustrar las esperanzas de la Alianza, especialmente porque su apoyo está disperso en forma muy pareja a través del país, a diferencia del de los otros dos partidos que está más concentrado geográficamente. La Alianza bien podría en 1983/84 ganar sobre un 30% de los votos y, sin embargo, sólo obtener dos o tres docenas de asientos en el Parlamento.

Todo esto es verdad. Es necesario tener precaución. Sin embargo, las perspectivas de esta nueva tercera fuerza se ven bien, mucho mejor que incluso hace tres meses, especialmente desde que parece poco probable que el Partido Conservador o el Laborista vuelvan al centro político, o que la economía británica mejore lo suficiente entre hoy día y 1983/84 como para permitir a la administración Thatcher preparar una recuperación dramática. En todo caso, suceda lo que suceda, los científicos políticos británicos tendrán fiesta.

NOTAS Y REFERENCIAS

- ¹ "First past the post" electoral system. El sistema electoral británico puede denominarse, de acuerdo a la terminología usada por don Alejandro Silva Bascuñán, en su Tratado de Derecho Constitucional, Tomo I (Editorial Jurídica de Chile, 1963), como un sistema mayoritario de colegio uninominal. Este sistema consiste en la división del país en distritos o circunscripciones electorales, cada una de las cuales tiene derecho a un cargo o asiento en el Parlamento. Resulta elegido para dicho cargo el candidato que obtiene la más alta mayoría en ese distrito. (N. del E.)
- ² El Monte Santa Helena es un volcán ubicado en el Estado norteamericano de Washington que ha experimentado violentas y destructivas erupciones en el último tiempo. (N. del E.)
- ³ "Radical" en el sentido de originario. (N. del E.)